

## SECCIÓN LITERARIA

### Al Maestro Cirujano

*Dr. Salvador Díaz Zelaya*

Brillando de tu mente las ideas Como fuego de amor,  
de refulgentes teas, Alumbras el camino de la juventud peregrina  
Que busca sedienta la fe de tu doctrina.

La diosa eterna del misterio divino  
Prestó del griego tu feliz destino  
Y rebosó tu testa de sapiencia fina  
Para que siendo galeno enseñaras Medicina.

Larga es la dimensión de tus ensueños,  
Pasa el tiempo y siempre firme en tus empeños,  
Predicando tu saber a noveles cirujanos  
Y viendo como crece la simiente de tus manos.

Si una vez la Parca en lucha valiente Arrebató de tus manos al querido paciente . . . ¡Maestro! Fue por la bíblica sentencia  
Y no falta de amor ni pena de conciencia.

Mañana cuando el rocío de los años Cope tus sienas de triunfos y desengaños Siempre habrá de tí un recuerdo sano Del amigo, del maestro y del hábil cirujano.

### ¿Por qué me amas, Señor....?

(Con el espíritu de los Médicos, fallecidos en el último decenio)

¿Por qué me amas, Señor, si soy ingrato?  
¿Por qué me amas, Señor, si te di muerte?  
¿Por qué me amas, Señor, si de esta suerte  
Mis pecados aumentan tu maltrato?

Polvo y sudor: la sangre y la saliva, Tu hermosísimo rostro desfiguran, ¿No te quejas, Señor, aunque perduran Tus llagas y dolor, con ansia viva?

Yo te ofendí, Señor, y aun te ofendo  
Con los pecados todos de mi vida.  
¡Perdóname, Señor, por tu caída ■  
Tercera, en que sufriste mal tremendo!

¡Perdóname, Señor! Si te sirviera MÍ  
 vida dar, para aliviar tus penas, Ha  
 tiempo, de la vida las cadenas, Hechas  
 pedazos, por tu amor hubiera.

Te apellidan "El Hombre de Dolores"<sup>11</sup> Y  
 es la verdad: tu cuerpo está deshecho.  
 ¡Cómo quisiera deshacer mi pecho Donde  
 anidan maldades y rencores!

Por tu preciosa sangre derramada En  
 tu pasión y muerte, inmerecida,  
 ¡Danos. Señor, gozar tu misma vida  
 En tu celeste y eternal morada!

*Rafael Escórela H.*

## ¡Centro América, una!

Por el *Dr. Héctor Laínez N.*

La patria que en un día Centro América fuera,  
 desconocía entonces las fronteras propicias. La  
 Istmania indivisible— ¡Pasajera quimera!, se  
 fragmentó en repúblicas. . . solitarias, ficticias.

La Patria grande entonces, de porvenir inmenso sin  
 límites absurdos cantaba un himno sólo. ¿Oh, Patria  
 granadera, que hiciste de lo extenso que engarzaban  
 tus costas y un cielo polo a polo?

Esta América istmeña de epidermis cobrizas,  
 es tierra convulsiva borracha de idealismo;  
 tal parece que todo, se convirtió en cenizas  
 y se esfumó en la nada. . . ¡en un profundo abismo!

Aquí están inmutables estas cinco parcelas,  
 desangrandose a gritos en un pleito de pumas.  
 Son fragatas que llevan desgarradas sus velas,  
 son burbujas aisladas de una idéntica espuma.

¡Pobres patrias pequeñas, ausentes como estrellas!  
 Desunidas y estáticas como presos quetzales que  
 murieron de hastío, imprimiendo sus huellas en un  
 separtismo de matices tribales.

¡Allá brilla distante Centro América una! Otra  
 suerte sería si el ideal morazánico hubiera  
 estructurado con su sabia fortuna, cinco hermanos  
 estados de un potencial titánico!

Octubre 12, 1972.

## SURSUM CORDA

Por la *Dra. Hería Cardona de Herrera*

(A los colegas en el Día del Médico)

Como el agua que fluye cantarina y en  
remansos de paz brilla sonriente con la  
vida que lleva en su corriente  
fecundando la tierra, peregrina.

Así debe también la medicina imitando  
la mágica corriente llevar vida y calmar la  
sed ardiente y llegar basta el área  
campesina

¡Descubrid esa fuente que dormita y  
quitadle a la muerte tanta ofrenda por  
la causa más pobre e inaudita!

¡Escuchad por favor la voz bendita y  
atended! "Sursum Corda". La senda es  
escabrosa, pero no infinita".

26 de octubre de 1972.